

## Semana del 6 al 12 de Mayo de 2018. DOMINGO VI DE PASCUA

“Conocer por Cristo los secretos del Padre, es signo de su amistad; que otros conozcan a Cristo por medio de la Iglesia, es signo de fidelidad”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Hech 10,25-26.34-35.44-48: “El don del Espíritu Santo se ha derramado también sobre los gentiles”

**Salmo:** 97,1-2-3ab.3cd-4: “El Señor revela a las naciones su salvación”

**2ª Lectura:** 1 Jn 4,7-10: “Dios es Amor”

**Evangelio:** Jn 15,9-17: “Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”

### Del Santo Evangelio según San Juan (Jn 15,9-17)

+++ Gloria a Ti, Señor

“Como el Padre me amó, así también los he amado yo: permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor, como yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa.

Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado. No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando. Ya no les llamo servidores, porque un servidor no sabe lo que hace su patrón. Los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que aprendí de mi Padre.

Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes y los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca. Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre. Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.”

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

La Liturgia de la Palabra de este domingo es sencillamente maravillosa, pues encierra, en doce párrafos, el núcleo de nuestra Fe cristiana, en un contenido programático muy claro, conciso e ineludible. ¿Más fácil?: Nos dice, en pocas palabras, lo que “obligatoriamente” tenemos que hacer, para poder llamarnos cristianos.

En la primera lectura, encontramos el momento en el cual la Iglesia naciente, a través de Pedro, descubre su vocación universal, iniciando así su separación del judaísmo.

Después de haber sido recibido generosa y fraternalmente en casa de un centurión romano (lo que para un judío ya era una falta gravísima que “le hacía impuro”) San Pedro exclama, lleno del Espíritu Santo: *“Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que fuere.”*

Finalmente, nuestro primer Pontífice lo reiterará: *“¿Quién puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo, lo mismo que nosotros?” Y los mandó bautizar en el nombre de Jesucristo. Luego le rogaron que se quedara con ellos unos días.”*

Hace dos semanas hablábamos precisamente de que el Buen Pastor que tenía además otras ovejas que no eran aún de ese redil, y era necesario que las trajera también a ellas. Finalmente nos decía: *“...escucharán mi voz y habrá un solo rebaño y un solo pastor.”* Este trabajo está todavía en marcha, y nosotros debemos de continuarlo.

En la segunda lectura, San Juan hace eco de las tiernas palabras que hoy nos pronuncia Jesús en su Evangelio, con un tono confidencial y lleno de amor, marcando con mucha claridad la conexión que debe de existir entre lo que se cree y lo que se vive: *“El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor”.*

Con el Salmo rezábamos *“El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad. Aleluya”*, y así, toda la Liturgia de la Palabra se centra completamente en el mensaje más importante y al mismo tiempo más bello que vino a traernos nuestro Señor Jesucristo: LA CARIDAD.

La tan simpática Wikipedia, nos aclara muy bien lo que es la caridad con estas palabras: *“Tanto el Diccionario de la Real Academia Española, en su séptima acepción, como la Iglesia católica, consideran que la caridad es aquella virtud teológica por la cual se ama a Dios sobre todas las cosas, por Él mismo, y al prójimo como a nosotros mismos, por amor de Dios. La caridad tiene por frutos el gozo, la paz y la misericordia. Exige la práctica del bien y la corrección fraterna; es benevolencia; suscita la reciprocidad; es siempre desinteresada y generosa; es amistad y comunión.”* Como vemos, en esta definición no hay una sola palabra de más y no nos falta agregarle nada. Volvamos a leerla, por favor...

El pasaje del Evangelio que releímos hoy, es el que sigue directamente al discurso sobre la Vid y los sarmientos, que leíamos la semana anterior, y por tanto, también constituye uno de los últimos encargos que Jesús dio a sus discípulos.

En realidad, se trata de una clara continuación de lo que nos venía diciendo, acerca de “permanecer unidos a Él”, y está directamente relacionado con lo que les dijo a sus Apóstoles antes de soplar sobre ellos para enviarles a continuar su

misión, cuando se les apareció Resucitado y tuvo lugar el “primer Pentecostés”: *“Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también...”* (Jn 20,21)

Hoy nos da la clave de en qué consiste ese envío, en qué consiste toda esta aventura y todo este privilegio de ser cristianos, de seguirle, de evangelizarnos, de evangelizar... Una clave que, por supuesto, a estas alturas debiéramos no sólo saberla ya de memoria, sino también practicarla a pié-juntillas: **La clave es el amor.**

*“Como el Padre me amó, así también los he amado yo”*, nos dice ahora, y vuelve a utilizar el mismo verbo que se repitió tantas veces la semana pasada (permanezcan), pero diciendo esta vez no sólo “permanezcan en mí”, sino *“permanezcan en mi amor...”*

Para que no queden dudas, nos explica que permanecer en su amor significa cumplir los mandamientos, que como bien recordaremos, una vez los resumió Él mismo diciendo: *“Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a uno mismo”*, pero además hoy nos aclara: *“Les he dicho todas estas cosas para que mi alegría esté en ustedes y su alegría sea completa”*.

¿Habrá alguien que no quiera tener la alegría de Dios, que por supuesto, es una alegría completa...? ¿Habrá alguien en su sano juicio que pueda decir: *“no, yo no quiero la alegría ni la felicidad”*...?

Y aclaramos que estamos hablando de gentes “en su sano juicio”, pues porque por allí puede haber, y de hecho hay locos que no quieren ser felices, pero ahora estamos hablando de las personas sanas y “normales”...

Pues bien, así dadas las cosas, ahora viene su mandato, consejo, sugerencia o si quieren, exhortación... para el caso, el nombre no importa y da exactamente lo mismo, porque Él es Dios, y aunque Él le llama “mandamiento”, nos ha hecho libres a su imagen, y por lo tanto, cada quien decide si acepta, acata, cumple, recibe o directamente rechaza por completo lo que Él nos dice.

Como había escrito el Papa Francisco en su Mensaje para la 48ª Jornada de la Paz, *“No se llega a ser cristiano, hijo del Padre y hermano en Cristo, por una disposición divina autoritativa, sin el concurso de la libertad personal, es decir, sin convertirse libremente a Cristo...”* (Francisco, Vaticano, 8 de diciembre de 2014).

Somos pues libres de escuchar o no escuchar al Señor, que nos dice: *“Este es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado...”*

Y por si alguno pudiera preguntarse a sí mismo “¿y cómo nos ha amado?”, “¿cómo quiere entonces que nos amemos...?” Él nos aclara muy bien hasta qué punto hay que amar: *“No hay amor más grande que dar la vida por sus amigos, y son ustedes mis amigos si cumplen lo que les mando...”*

Esta oración tiene dos premisas que nos transmiten un mensaje muy claro: Muy frecuentemente se nos ha dicho que Jesús vino a dar la vida por todos los seres humanos, pero resulta que no todos los seres humanos aceptan la Salvación y la Vida que viene de Él, por lo tanto, su preciosa Vida, su preciosa Sangre derramada, no puede desperdiciarse; de manera que Él da la vida por “sus amigos”, y sus amigos vienen a ser los que cumplen lo que Él manda, es decir: los que se aman unos a otros como Él nos amó...

Estas palabras, queridos hermanos, son palabras muy graves, aquí el Señor nos dice “si quieres recibir la gracia de mi redención, debes amar caritativamente a los demás... Si no lo haces, “no tendrás parte conmigo”.

Somos “amigos de Cristo”, como Él mismo lo aclara ahora, porque nos ha dado a conocer todo lo que Él aprendió de su Padre... Toda la Revelación, que Jesucristo trae a la tierra, todas sus enseñanzas, sus parábolas, sus actos, sus explicaciones, sus sanaciones... nos revelan el Plan de Dios, y a partir de Jesucristo, toda la humanidad tiene la posibilidad de ser nuevamente “amiga” de Dios, como lo eran Adán y Eva antes del pecado original.

Pero ¿podríamos nosotros decir que la humanidad actúa ahora como “amiga de Dios”? Y cuando hablamos de humanidad, no es necesario que vayamos demasiado lejos, pensemos en nosotros mismos, no más, volvamos a preguntarnos si amamos a los demás como Cristo nos amó... Es muy probable que, de cada 100 de nosotros, 80 ó 90 no lo hagan.

Es difícil meditar sobre todas estas cosas, alcanzar a medio-comprenderlas, y no sentir una terrible “culpa”, pero los sentimientos de culpa no sirven si no están seguidos de una visión superadora, el remordimiento es estéril cuando no está acompañado de un propósito claro de cambio, de enmienda, de revisión y corrección; de estricta vigilancia sobre uno mismo.

Hoy Jesús nos dice, en poquísimas palabras: *“si quieres ser feliz, te invito a que ames a todos hasta el extremo”*, y siendo sinceros, nos damos cuenta de que este camino a la felicidad parece relativamente sencillo de transitar, pero no lo es, pues

requiere de un verdadero sacrificio personal. Por eso Jesús nos advirtió claramente: *“El que quiera seguirme, que renuncie a sí mismo...”* (Mt 16,24) ese es el primer paso, pero el más difícil de dar. Para amar a todos, hasta el punto de dar la vida, es necesario renunciar a uno mismo una y millones de veces. Y sin llegar tan lejos: para sólo perdonar a los que nos ofenden (no diremos estar dispuesto a dar la vida por ellos), para solo perdonarles, hay que renunciar a uno mismo; imaginemos cuánto hay que renunciar para dar la vida por ellos...

Nos alumbra y alienta, sin embargo, la esperanza de que no estamos solos para dar este paso, pues Jesús nos dice hoy: *“Ustedes no me eligieron a mí; he sido yo quien los eligió a ustedes”*, eso quiere decir que contamos con su extraordinario y sobrenatural favor para avanzar en este camino, pero al mismo tiempo tenemos el deber de poner todas nuestras facultades naturales para poder hacerlo: esencialmente nuestra vigilancia, nuestro discernimiento y nuestra voluntad.

Es necesario que nos esforcemos por conocer la Palabra de Dios, por meditarla y tratar de ponerla en práctica. A través de los sacramentos, de la oración, de las mortificaciones, de las prácticas piadosas, ganamos más gracias sobrenaturales, pero es a través del conocimiento de la Palabra que nos preparamos, humana y naturalmente, para saber lo que debemos de hacer con la ayuda de la Gracia.

Por eso Jesús nos dice ahora: *“los preparé para que vayan y den fruto, y ese fruto permanezca”*; en efecto, a sus Apóstoles los preparó viviendo con ellos, hablándoles, actuando y dando testimonio de lo que predicaba, y lo que Él les dijo, lo que Él hizo, nos llega a nosotros a través de las Escrituras. Luego agregará: *“Así es como el Padre les concederá todo lo que le pidan en mi Nombre”*. Es decir, nos lo dará en la medida en que nosotros demos fruto por medio del amor y de la práctica de Su Palabra.

Finalmente, nos vuelve a repetir aquello que sintetiza el conocer y practicar Su Palabra: *“Ámense los unos a los otros: esto es lo que les mando.”*

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) Considerando que soy un hijo de este Apostolado, ¿me doy cuenta realmente de cuánto me ama Cristo? ¿Amo yo igual a mis hermanos, en mi familia y en mi comunidad?
- b) El Señor nos ha elegido: ¿Actúo con los demás en esa igualdad de elección y de amor compartido? Es decir: ¿soy consciente de que, así como me eligió a mí, también eligió a cada uno de mis hermanos, para que juntos llevemos adelante la Obra que Él nos encomienda?
- c) ¿Valoro y respeto a todos, conforme a esa elección que Jesús hizo de ellos también?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concede la palabra a los participantes de la Casita, para que expresen sus comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica. Cánones 858, 764, 1823, 781:**

**763** Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ése es el motivo de su “misión”. “El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios, prometido desde hacía siglos en las Escrituras” (Lumen Gentium 5). Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo “presente ya en misterio” (Lumen Gentium 3).

**764** “Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo” (Lumen Gentium 5). Acoger la palabra de Jesús es acoger “el Reino”. El germen y el comienzo del Reino son el “pequeño rebaño” de los que Jesús ha venido a convocar en torno suyo y de los que él mismo es el pastor. Constituyen la verdadera familia de Jesús (Cfr. Mt 12,49). A los que reunió así en torno suyo, les enseñó no sólo una nueva “manera de obrar”, sino también una oración propia (Cf. Mt 5-6).

**1823** Jesús hace de la caridad el mandamiento nuevo (Cfr. Jn 13,34). Amando a los suyos “hasta el fin”, manifiesta el amor del Padre que ha recibido. Amándose unos a otros, los discípulos imitan el amor de Jesús que reciben también en ellos. Por eso Jesús dice: “Como el Padre me amó, yo también los he amado a ustedes; permanezcan en mi amor” (Jn 15,9). Y también: “Este es el mandamiento mío: que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 15,12).

**781** “En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo, para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue educando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo..., es decir, el Nuevo Testamento en su sangre, convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu” (Lumen Gentium 9).

## 6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

**CM 13** Yo deseo inscribir Mi amor como un don, como Mi nueva ley en sus corazones, pero limpios y entregados. Quiero que sean capaces de pensar, de querer y desear de una manera totalmente nueva. Quiero darles el don del conocimiento, fruto del amor, de este amor que va de Mí y los trae a Mí, que Soy el amor en persona.

## 7.- Virtud del mes: La Justicia (CIC: 376 – 909 – 1807 - 1834)

### Esta Semana veremos el canon 1807, que dice lo siguiente:

**1807** La justicia es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia dispone a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común.

El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo. “Siendo juez no hagas injusticia, ni por favor del pobre, ni por respeto al grande: con justicia juzgarás a tu prójimo” (Lev 19,15). “Amos, den a sus esclavos lo que es justo y equitativo, teniendo presente que también ustedes tienen un Amo en el cielo” (Col 4,1).

### Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

**CA11:** ¡Oh, sentido oculto de Mis palabras! ¿Cómo puede el hombre ser justo si no Me escucha? Y, ¿qué justicia puede agradarme si no la que He dicho? Las razones humanas no llegan enteramente a las divinas y nada es querido por Mí sin antes haber previsto las consecuencias de todo.

## 8.- Propósitos Semanales:

- **Con el Evangelio:** Reflexionaré acerca del amor y la caridad cristiana que estoy llamado, prácticamente “obligado” a profesar. Frente al Santísimo, haré una lista con aquellas personas a las que más me cuesta amar, y ofreceré todas mis misas de este mes por ellas y por mí, es decir, pidiéndole al Señor bendiciones para ellas y que a mí me ayude a amarlas de verdad.

- **Con la virtud del mes:** Analizaré, también frente al Señor, qué tan justo o injusto soy con Él (en relación con todas las gracias y dones que de Él recibo, y cómo le correspondo) y lo mismo en mi relación con los demás.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*